

NOSOTROS

REVISTA SEMANAL
DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los lunes. — Precio de suscripción: 4 rs. al mes en Madrid. — Se suscribe en *Madrid*, librerías de *San Martín*, calle de la Victoria; *La Publicidad*, pasaje de *Matheu*; *Bailly-Bailliere*, calle del Príncipe; y en el establecimiento tipográfico de *D. José Casas y Díaz*, calle del Lobo, núm. 12. — En *Provincias*, dirigiéndose en carta franca á la Administración, calle de Peregrinos, núm. 14 y 16, 4.º, diez sellos de cuatro cuartos por un mes, y treinta por trimestre: suscribiéndose por medio de correspondientes, 18 rs. por un trimestre. — Un número suelto, 2 rs. vn.

ADVERTENCIA.

La Administración del NOSOTROS se ha trasladado á la calle de Peregrinos, núms. 14 y 16.

Rogamos á todos nuestros amigos y suscritores se sirvan dirigir en lo sucesivo la correspondencia, y cuanto les interese, al espresado punto.

NOSOTROS.

Á MAL DAR...

Puede ser que tengan razon nuestros enemigos: es posible que, como aseguran, Nosotros seamos unos ignorantes, malos zurcidores de versos, y verdugos *aprovechados* de la prosa; pero séanos permitido afirmar, que si esto es así, no tenemos completas las cualidades que distinguen á la ignorancia.

Desafiamos á cuantos nos lean, á que nos acusen de vanidosos. Vaya una prueba en nuestro favor.

Cualquier periódico de la índole de Nosotros, habiendo entrado en el tercer mes de su existencia, y ostentando ya en sus columnas las firmas de los escritores más celebrados, se desharia ahora en elogios de sí mismo, y diria que su porvenir estaba asegura-

do, y que la suscripción aumentaba fabulosamente.

Pues bien: Nosotros decimos lo contrario. Tememos mucho por el porvenir, y no estamos satisfechos del presente. Nos abandonan gran número de suscritores, y algunos de ellos ¡estúpidos! se suscriben en cambio á la *Union*, periódico que se hace llamar político, por la misma razon que se hace llamar literario *El Paraiso* y religioso *La Regeneracion*.

Es preciso tomar medidas enérgicas para conjurar los peligros que nos amenazan. Es preciso que en nuestra lucha con el público sea éste el que resulte derrotado. Es preciso que se suscriban á Nosotros cuantos tengan algo que perder y cuantos deseen ganar algo; los abogados y las amas de cria; los senadores y los toreros; las eminencias políticas y las prominencias sociales; los ministerios y las murgas; el grande y el pequeño Madrid; todos aquellos que viven en la Corte de sus rentas ó de sus trampas, de su industria ó de su desvergüenza, de su talento ó de su astucia; cuantos, en fin, se agitan en este gran puchero, donde no se pierde ni la espuma, y cuantos medran y explotan al público, lo mismo con el sudor de su frente que con el sudor de sus piés.

Esto evitaria muchos disgustos á más de un ciudadano. Hasta hoy nos hemos mantenido en una prudente reserva respecto á ciertas personas y á ciertas cosas de que queríamos ocuparnos; ¿quién puede responder en adelante de nuestra prudencia? Estamos decididos á reirnos de todo lo que

nos parezca risible, empezando por Nosotros mismos, siguiendo por nuestros suscritores y concluyendo por nuestros adversarios, que son los no suscritos. Así es como entendemos Nosotros el abatimiento.

En cuanto á estas palabras, pueden VV. tomarlas como quieran; lo mismo son un programa que una acusación; lo mismo un llamamiento que una despedida; lo mismo un latigazo que un bombo. ¡Ah! si no fueran más que un *bombo*, al lado del cual se pusieran vuestros deseos *redoblantes* y como complemento nuestros *platillos*, llenos con vuestras ofrendas generosas, entónces sí que tendríais una idea aproximada de lo que debe ser la *música celestial*.

Entre tanto, y ofreciéndoois todas las seguridades que pueden dar los que no se creen ellos mismos muy seguros, concluiré dándoos gracias por vuestra benevolencia con nosotros, y repitiendo á los murmuradores ciertos versos de un licenciado gran amigo nuestro:

..... Me rio del adusto
 Censor que contra mí su saña exhale:
 Al gusto no me ajusto
 De nadie para nada: hago mi gusto,
 Bueno ó malo, es igual, es mio, y vale.

Manuel del Palacio.

Los redactores de Nosotros se asocian al dolor de que ha dado muestras toda la prensa española, por la prematura muerte del distinguido literato D. AGUSTIN BONNAT, verificada el día 27 del pasado. El siguiente artículo, debido á su pluma, y no publicado hasta ahora en Madrid, revelará á aquellos de nuestros lectores que no conozcan los escritos del malogrado BONNAT, toda la estension de la pérdida que ha sufrido la patria literatura.

UN VIAJE POR MI GABAN.

Á PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

I.

No tengo que pintarte vistosos panoramas, ni climas desconocidos: no voy á presentarte paisajes deliciosos, en los que brotan flores perfumadas y murmuran tibias brisas: no voy á describirte ruidosas cataratas ni espesas selvas donde rugen leo-

pardos y silban boas: no voy á llevarte á presenciar auroras boreales y luchas con osos blancos, ni á recorrer bucólicas praderas donde pastan blancos corderos é inocentes ovejas: el paisaje que se desarrolla ante mi vista es negro, de lo más negro entre lo negro: al Norte varia el terreno, y remata en suavísimo terciopelo; al Este y al Oeste, lo componen dos lenguas salientes, también negras (yo amo lo negro), por las que mi humanidad mete los brazos; el Sur es una trencilla de finísima trama, muro que prohíbe los desfilachamientos de tan apreciable prenda, y que le da una coquetería y una gracia como la de los labios plegados por una sonrisa, como los hoyitos que se forman en las megillas de las muchachas bonitas cuando se rien.

Mi gaban es todo un señor gaban.

Le amo como á mi primer amor (esto no quiere decir que sea mi primer gaban).

Le miro y le contemplo, como si temiera enfadarle.

Le cuido, como cuida un amante de novela á una amada tísica.

Le llevo al teatro á ver á Teodora. A mi gaban le gusta también Teodora; si no le gustára, me hubiera merecido el más alto desprecio.—Sí, señor gaban; si á V. no le gustára esa señora y otras, reñiríamos.

Le agrada oír el *Trovatore*, porque ha nacido muy filarmónico; ¡como que se ha desarrollado entre los cantares de una oficiala de ojos alegres y cascós idem!

Suele ir al café; y aún cuando las bebidas no le convienen, en descuidándose un momento con él, se permite empaparse en sustancias estrañas, que le producen ojeras y marcas indelebles.

Está enamorado de una muchacha bonita, y se complace en rozar su oscuro cútis con el vestido de seda de la susodicha.

Se enfada cuando le reemplazo con otra prenda de mi vestuario.

Su mortal enemigo es mi capa; odia á este objeto, á quien le pospongo; y como es muy liberal, no le agrada que otro le oprima.

Lo sufre resignado; pero este sufrimiento deja en su alma y cuerpo de gaban tan honda huella, que se le cae el pelo.

Odia los uniformes, y cree valer más que todos ellos.

Sólo se alegra el día en que, dominando mis insignias militares, se coloca encima.

Y en fin, está forrado de seda.

Y tiene tres bolsillos.

II.

Puesto que conocemos el país, viajemos.

El Norte no ofrece grandes curiosidades, sin embargo de ser, según he dicho, el extremo más suave de mi propiedad; como es la que más roza á mi individuo, he cultivado con más esmero este terreno que el resto de mi hacienda. Desde allí se descubren grandes cosas. El observatorio, que le domina todo, es la parte que más atenciones ha merecido á su autor, á su dueño y á los extraños.

Por ese camino tan suave han pasado ciertos cuerpos, para halagar al propietario del referido. V. dispense, señor de Gaban; pero esas manos blancas y finísimas con quien V. quería competir vanamente, no se apoyaban en el Norte para agradar á V., sino para abrazar á su amo.

No se rebele V., señor de Gaban, que V. es negro, y por consiguiente, esclavo.

Desde allí se baja por dos pendientes rápidas hasta el horizonte.

Del lado derecho hay unos botones lustrosos que nada tienen de particular.

Al izquierdo hay unas aberturas que conservan mil recuerdos: la primera, que ha sido siempre la favorecida, resabio de la primogenitura, recuerda con delicia ciertos perfumes de flores que allí han muerto, para pasar luego al panteon.

El autor tiene un panteon de cosas célebres.

Allí se han dirigido manos delicadas para colocar un recuerdo, un juramento de amor en una flor lozana, y que duró lo que el juramento, *el espacio de un día* (esto es una parodia).

Las demás aberturas están aún en el limbo, y estoy por decir que no han notado lo que por su hermana ha pasado.

Pero pasemos también.

Al llegar como á la mitad del terreno, hay dos grutas profundas, en las que sólo penetro yo; cuevas misteriosas, nadie las ha profanado, y están abiertas; ningún mago defiende su entrada; pero ¡ay del osado que metiera en ellas una mano profana! ¡ay del atrevido que quisiera averiguar el misterio que encierran! Le sucedería lo que al jóven con la estatua de Isis, de que habla Schiller; hallaría la muerte por desenlace de su curiosidad.

Pero ha llegado la ocasión: el velo se ha desgarrado, y el misterio queda descubierto. Entremos.

III.

Estamos en la de la derecha; aquí, ahora, ¿qué

tocas? Un objeto cilíndrico, suave al tacto, que las tinieblas impiden ver. ¿Qué es? Salga á la luz. ¡Cielos! Mi retrato; ábrele y le verás: esa cosita larguita y oscura, eso, justamente eso soy yo; y tú, lector, que vacilas y no sabes de qué te hablo; tú, anti-perspicaz individuo, y tú también, *Perico*, te pareces á él, ó mejor dicho, eres tú, porque tú eres como él, y Napoleon, y Balzac, y el Papa, y todos, y todas. Es nuestro retrato; no penetres más, que te vas á encontrar, si le desenvuelves, una porción de miserias.

— Pero ¿qué es?

— Calla, lector, no seas importuno; si ántes de decirte las cosas no te preparáran, no te harían efecto.

¡Cuántas cosas feas!... ¡Qué cambiada su naturaleza! ¡Qué de metamorfosis!!

Quantum mutatus ab illo, como dice Virgilio.

Su alma se compone de muchas cosas: de palos de escoba; escoba misma; aleluyas de la vida del hombre bueno, de ese hombre bueno que era bueno porque iba á paseo con su novia (¡que bueno debo ser yo!), en oposicion al hombre malo, que es malo porque va en calesa y vuelca, porque juega y pierde: pues, ¿y si ganára? Pero analicemos. Hay un alambre... ¡cielos!... hierro por todas partes; el hombre viendo siempre cadenas, hasta en los cigarros; porque ¡oh lector! te hablo de los cigarros de á dos cuartos que tengo en mi petaca.

— ¿Y eso somos todos?

¡El hombre es un cigarro!

Dispensa, Alarcon, que te cite; pero es para convencer á ese discolorado lector, que todavía no lo cree; pues que lea tu soneto el *cigarro* en el *Eco de Occidente*, tu periódico de Granada.

Sí, todos somos cigarros; y aunque algunos hay que valen más, la mayor parte somos de á dos cuartos.

Pero... viajemos.

Aquí hay otra cosa... ¿qué?... á ver... ¡eh!... sí; un par de guantes: ¡bonita cosa! ¡guantes!... es decir, las batas de mis manos; lo que hace á las personas decentes. ¡Y cuestan dos ó tres pesetas! ¡Gran decencia! ¡Ilustre país, en el que uno se vuelve caballero particular por tres pesetas!

Pero, míralos bien: con esos puestos, he estrechado muchas manos; algunas con el mismo cariño y gusto que si me aspáran; otras con la mayor sinceridad del mundo; otras con amor (de estas entran pocas en libra... quizá ese par no haya estrechado más que una).

¿Y te acuerdas tú, cuando con esos guantes es-

treché una mano y palideció un caballerito? Aquel caballerito amaba: ya no ama. *Requiescat in pace. Amen.*

Trasladémonos á la otra.

Un pañuelo... y huele bien: ¡ah!... sí, (no te estrañe), adoro el perfume; me gusta, sobre todo, en las mujeres: las muchachas bonitas deben oler á flores, puesto que tanto se les parecen... Pero mira mi pañuelo... ¡qué blanco está! ¡qué feliz! ninguna mancha ha turbado la limpidez de su alma. ¡Desgraciado! ¡está destinado á ver la blancura de su epidermis llena de materias estrañas!

¿Qué es eso, lector? ¿te vuelves á amoscar?

Me alegro; me complazco en verte furioso: ¿creías que siempre iba á estarte hablando de perfumes? No todo es oro y rosas; tambien hay negro, y muy negro: ahí tienes mi gaban, por el que vamos viajando; por lo tanto, no debes estrañarte: y ademas, tú, que amas los perfumes, si no fuera por el pañuelo que sirve para... ya lo sabes, ¿cómo podrias oler? Ya ves que no es estraño que yo le dedique unas líneas.

IV.

Trepemos de nuevo por la izquierda, y hallaremos otra cueva: en ella hay una cosa cuadrada, de la misma clase que mi petaca, que tiene bolsillos y muchos papeles. Estudiemos; porque, si nó, es inútil viajar.

Veamos.

Agustín Bonnat.

Otro lo mismo, y otro, y otro; ese soy yo; ¿pues es mi lápida? ¡Ah! no: soy yo sin serlo; es decir, cuando yo voy á una casa y no está el que busco, le dejo un papelito con mi nombre, y es como si me hubiera visto á mí, porque al otro día me manda otro igual: yo le cojo y leo:

Perico el de los palotes.

¡Ah! sí: no le he visto nunca; pero he ido á verle: él ha venido, y tampoco me ha visto; pero ambos decimos: ¡oh! ¡fulano! muy amigo mio; nos tratamos mucho, nos visitamos.

—¿Y qué es esto? *Permitase la entrada á Don...* ¡Ah! sí; para ver el Botánico: ¡una papeleta! Muy bien; con esta voy cuando no van los demas, me doy lustre, me alegro; pero ha caducado: en invierno no se ve el Botánico.

—¿Y el que tiene que estudiar?

—Que estudie en verano; como las hojas de los árboles han caído, no se puede aprender.

Viajemos.

Una carta de un señor... pasemos: no es importante.

Un papel escrito: leamos qué dice.

«Día 14 de octubre:» muy bonito; algun recuerdo; sin duda ese día debe arrancarle del olvido en que yacen los demas; pasará á la posteridad.

Viajemos.

Carta de amor: lo de siempre: al panteon con ella; que huele á muerto.

Otro papel: ¿qué dice? leamos.

«La mujer más bonita no puede dar más de lo que tiene.» ¿Y quién ha dicho eso? Puede dar lo que no ha tenido nunca: el amor.

Magnífica frase; y dice debajo: «Arsene Hous-saye.»

No me estraña: es un francés muy talentado.

¡Cabellos!!!

Dios la proteja.

«Señorita,» etc.

Declaracion amorosa: silencio. No hubo necesidad; se hizo de palabra, y valió más; las declaraciones en cartas son estúpidas; amo la palabra; va más suelta y más espontáneamente: amo el diálogo, y amo...

¡Lo que acabo de ver!!!

6.º Batallon.—*Granaderos.*

¡Una guardia! ¡una guardia! ¡cuánta prisa! Y tendré que abandonarle á V., señor de Gaban: no se burle V.

¿Qué es eso?

Se rie V.: es V. un insolente; y si V. se rie de mí, va V. á ser reemplazado: conquie cierre V. esa boca de ahí junto al codo, y serémos felices.

¿No quiere V.?

Pues ¡fuera!

V.

Y el autor arrojó el gaban insolente, y se puso á viajar por la levita, diciendo:

Quien tal hizo, que tal pague.

Noviembre: 1854.

Agustín Bonnat.

RÁFAGAS.

Dícese, no sabemos con qué fundamento, que *Las Querrelas* del Sr. Eguilaz van á traducirse al castellano.

Estamos ya impacientes por ver cómo queda el título, y por ver tambien si, al cambiar, gana el rey algo en sabiduría.

Cuando escucheis en la escena

Voces de estúpido, macho,

Bárbaro, puerco, borracho,

Y otras así como suena:

No preguntéis de quién es
La producción peregrina;
Su origen será francés,
Y el autor Mariano Pina.

Dice mi señora, que si tiene V. las *Vidas de españoles célebres*.

—Díle á tu señora, que no las tengo, porque no me gusta meterme en la vida de nadie.

Hay un autor que de zarzuelas vive,
Y sólo si le dictan, las escribe.

La literatura española está de enhorabuena.

Pedro Fernandez, el revistero de *La Época* periódico, ya que no ha podido enriquecerla con una obra, la ha enriquecido con una palabra.

El autor de las *Cartas madrileñas* cree que estaba bien puesta en los billetes de convite del baile régio la palabra *cumpleaño*.

De creer esto, á creer que las obras del Sr. Camprodon están escritas en castellano, hay tan poca diferencia, como del revistero Pedro Fernandez al novelista Pedro Mata.

Caltañazor con frac, botas y espuelas:
¡Lo que cambian al hombre las zarzuelas!

Entre todas las enfermedades que aquejan al hombre, sólo existe una que sea contagiosa: la tontería.

Digno capricho de Goya
Para un artista español:
A un lado: «*Puerta del Sol*,»
A otro: «*Canal de Lozoya*.»
Y con muchos barbarismos
Aquesta inscripción estraña:
Los españoles de España
Pintados por ellos mismos.

Cosas que están fuera de su asiento:

- 1.º La sociedad.
- 2.º Fernando Ossorio haciendo papeles serios.
- 3.º Zamorita haciendo papeles graciosos.
- 4.º Enrique Arjona haciendo papeles.
- 5.º Los que pagan galería y se sientan en butaca.
- 6.º Los que se levantan en los toros.
- 7.º Los redactores de *Nosotros* que no han salido Diputados.
- 8.º El Sr. Cañete en la Academia.
- 9.º El Sr. Casaval al abandonar la crítica.
10. Todos los adoquines de Madrid.

—Dígame usted, y no mienta,
Los tontos que cria Dios.

—Nacen al minuto ochenta,
Y mueren al año dos;
Conque, ajuste usted la cuenta.

—Dígame V., maestro; ¿razon puede escribirse con e?
—Sí, hijo mio: y entonces dice *racon*.

Contestando á un atrevido
Que de tu ingenio dudó,

Zoilo, tu carta he leído;
¡Tu carta, que has dirigido
Al mismo que la escribió!

Un amigo nuestro, aficionado al Teatro antiguo y sacristan *in illo tempore*, dice que ninguna de las producciones que ha visto en Madrid, le ha gustado tanto como las *Querellas del Rey Sábio*; los dos primeros actos por el *sabor*, y el tercero por el *olor*.

Se dice que Rossini escribe una zarzuela para el teatro de Jovellanos, cuya letra es de Víctor Hugo.

El papel de protagonista estará á cargo de Caltañazor.

Una bofetada á Andrés,
Que halló tus versos insanos,
Le atizaste; razon es:
Bien puede hablar con las manos
Quien escribe con los piés.

Sucede con los dramas de ciertos autores, como con algunas mujeres: ó se les comprende á primera vista, ó no se les comprende nunca.

Nosotros.

POESÍAS.

FUEGO Y NIEVE.

SONETO.

Duro es tu corazon como el granito,
Mi corazon como la cera tierno;
Verano ardiente soy, tú helado invierno;
Tú nieve eterna, fuego yo infinito.
Júntanse fuego y nieve, y no tiritó,
Ántes crece la furia de mi infierno,
Y hiélate á tí más mi fuego eterno,
Y ni me apagas ¡ay! ni te derrito.
¿Cómo encuentro calor donde no hay llama?
¿Cómo no da calor la llama mia?
¿Cómo mi fuego tu esquivez no inflama?
¿Cómo tu nieve mi pasión no enfria?
¡Oh! ¡por qué no nos hizo el hado alevé,
Ó de fuego á los dos, ó á ambos de nieve!

P. A. de Alarcón.

TESTAMENTO DE UNA HEMBRA.

Á MI AMIGO INFANTE DE PALACIOS.

..... En toda la tierra
No hay cosa más sublime,
Ni de valor más grande,
Que la mujer humilde.

D. Nicolás Fernandez de Moratín.

«Postrada en un triste lecho,
Del cuerpo y el alma enferma,
Viendo estoy cómo se apaga
El candil de mi existencia.

Y para que no se diga
Que hasta el fin fui calavera,
Ántes de serlo, pretendo
Poner mis cosas en regla.

Y sin ayuda de nadie,
Delante de mi conciencia,
Escribo mi testamento,
De mi puño y mala letra.

Al mundo dejo mis años,
De los que le debo á cuenta,
Y á la tierra doy mi cuerpo,
Que tantos echó á la tierra.

Mis ilusiones hermosas
Dejo á la mujer más fea;
Que siéndolo, podrá ser
Que pueda guardarse de ellas.

Dejo también mis deseos
Á quien lograrlos no pueda;
Que son de los que, logrados,
Otros peores engendran.

Dejo al tiempo las arrugas,
Sepulcro de mi belleza,
Y doy mi belleza al diablo,
Que fué quien comió con ella.

Me llevo mis esperanzas,
Porque no habrá quien las quiera;
Mis desengaños me llevo,
Y ellos son los que me llevan.

Los retratos de los hombres
Que me amaron cuando bella,
Doy para que se remedien,
Á las que amante no tengan.

Déense mis galas al Rastro,
Y no quede rastro de ellas;
Ellas me arrastran al término
De mi arrastrada existencia.

Déense mis dientes postizos
Á un farsante sacamuelas,
Y quien los compre, de amor
Dentera incurable tenga.

Véndanse al peso las cartas
De mis amantes babiecas,
Y el importe apliquen por
Las almas de los que mueran.

Con el carmin que los labios
Y las megillas me quema,
Pinten en mi falso espejo
Copia de mi calavera.

Por último, doy la envidia,
Que fué mi pasión más fea
Á quien sea tan menguado,
Que ni áun á envidiar se atreva.

El mundo la vanidad
Me dió; por lo tanto, es fuerza,

Que al alejarme del mundo,
La vanidad le devuelva.

Los dineros que poseo,
Paga de mi entierro sean;
Si falta, en el otro mundo
Reconoceré la deuda.»

La enferma soltó la pluma;
Dió un débil soplo á la vela,
Y en aquel soplo su alma
Se apartó de la materia.

Cárlas Frontaura.

EN EL MAR.

Siempre eres grande, mar; ora te mire
Rizar en calma, como leve pluma,

Tus olas de cristal;
Ora en tu seno la tormenta gire,
Montes alzando de hervidora espuma
El récio vendaval.

Siempre eres grande, mar; cuando la aurora
Tiende sobre el azul del firmamento

Su rojo pabellón:
Y cuando el sol que las montañas dora,
Huye, y alza la noche á paso lento
Su fúnebre crespon.

Yo he surcado tus ondas espumantes;
Yo de la luna al rayo plateado

Miré su inmensidad.
Las he visto agitarse por instantes,
Y sublime en mi oído ha resonado
La voz de ¡tempestad!

Yo adoro el mar; sus aguas contemplando,
Del Dios que le dió sér la mano admiro,

Y le venero fiel:
Yo viviera sus ámbitos cruzando,
Y al dar al mundo el postrimer suspiro,
Mi tumba fuera él.

Manuel del Palacio.

MADRIGAL.

¿Ves esa dália que entre gayas flores
Mece el viento, Teresa, en tu ventana?

Pues pregúntale al áura si da olores
Su cáliz al abrir en la mañana;

Y oirás al vago viento,
Que juega con tu rubia cabellera,

Decir en triste acento:
¡No hay alma en una flor tan hechicera!

Entonces ¡ay! cuando abras los cristales
De esa tu reja, do la dália asoma,

Piensa, niña gentil, que son iguales
Mujer sin corazón, flor sin aroma.

Juan A. Viedma.

FÁBULA.

Como los ríos que en veloz corrida
Caminan á la mar, así el poeta

Vuela en pos de una espléndida comida.
.....
.....

Lo cual prueba, lector, que en lontananza,
Primero que la gloria, está la panza.

Manuel Sanchez Ramos.

Á SU OLVIDO.

¿Qué iguala á la amargura
Que siente el corazón apasionado,
Si no encuentra ternura
En su bien adorado?
¡En quien amor eterno le ha jurado!

La vida le atormenta,
Que no ha sufrido el suyo la mudanza:
El alma se lamenta;
En nada alivio alcanza,
Muerta la fé, perdida la esperanza.

¿Qué puede ya en el suelo
Devolverle la paz, vida y encanto,
Y prestarle consuelo
En su amargo quebranto?
¿Qué nuevo amor enjugará su llanto?

El Marqués de Heredia.

REVISTA DE TEATROS.

Muchas veces, en ese espacio de tiempo que media desde que sale el sol hasta que se pone, y que se llama vulgarmente día, se nos ha venido á las mientes, contemplando nuestra pluma, aquella imprecación que dirigia Castillejo á la suya:

Decidme lo que habeis hecho
Con tanta tinta y papel,
Gastados contra derecho;
Pues de vos, de ella, ni de él,
Tengo tan poco provecho.

Y este recuerdo era tanto más vivo, cuanto era más difícil el asunto que nos disponíamos á tratar.

Hoy, por ejemplo, al vernos obligados á escribir una *Revista de Teatros*, y al pasar, por consiguiente, á los teatros una revista, renegamos de nuestra pasión por el oficio; y hasta arrojaríamos de buen grado la pluma, si fuera de palo, en vez de ser de puerco-espín, y si no estuviéramos encariñados con sus puntas de diamante.

¡Teatros! ¡Hable V. de teatros en un país donde la ejecución de una pieza del Sr. García Luna no es más que *Un Milagro del misterio*, y donde se aplauden zarzuelas como *El joven Virginio*! ¡Entone V. cantos á la literatura dramática, para que se los acompañe una sección de *organofonía*, ó lo que es peor aún, para que no se los acompañe nadie! Y por otra parte, ¡escriba V. críticas teatrales, para que no gusten á los señores, si se puede dar este nombre á los pollos!

Pero ello es preciso; y como dice un refrán de mi tierra, «el mal camino pasarlo pronto.»

Sigue representándose en el Circo con gran aceptación la comedia del Sr. Larra, titulada *La*

Oracion de la tarde. Esto, como VV. ven, no es nuevo; pero lo que sí es nuevo, ó por lo ménos poco usado, es el talento que demuestra Julian Romea, sobre todo en el tercer acto. El papel que en esta obra desempeña, es, sin disputa, una de sus grandes creaciones; y el público es justo, aplaudiendo, como lo hace, á un actor que crea, aquí donde hay tantos actores que destruyen. Un *hurra* también por Pepita Hijosa.

El Príncipe, después de una suspensión de dos días, ha vuelto á *Las Querellas del Rey Sábio*. Y por cierto que no nos ha pesado la suspensión. *La familia improvisada*, hecha por Fernando Ossorio, vale tanto como el mejor drama, aunque en éste no sea Fernando Ossorio el protagonista. Aquel *jurisperito acreditado con estudio abierto* nos tiene todavía con la sonrisa en los labios. Tal es el camino que debe seguir el joven actor, si quiere hacer algo por su gloria y nuestra conveniencia. Otra de las causas de la suspensión de *Las Querellas*, ha sido el ponerse en escena una comedia en un acto, hija adoptiva, al parecer, del Sr. García Luna, y que ha obtenido un éxito bastante regular. Es un juguete escrito sin pretensiones, pero con bastante corrección y gracia. No aconsejamos, sin embargo, á su autor, cultive este género, que es demasiado inocente para los tiempos que corren.

La segunda y última novedad dramática ha sido la zarzuela del Sr. Pina, *El joven Virginio*. El héroe de esta farsa cómico-líricoailable, especie de Garulla femenino, desempeñado por la Zamacois con gran soltura, si bien con alguna exageración, ha sido el único que ha podido hacer que haya pasado, y aún que se haya aplaudido á veces. El libreto es lánguido y algún tanto chocarrero, y la música parece como si hubiera sido escrita de mala gana por el Sr. Oudrid. Sólo hay una polka que valga, á nuestro juicio, la pena. El resto tiene, como la obra en conjunto, algo de tonadilla.

En resumen: VV. podrán decir lo que quieran; pero yo no estoy satisfecho de la semana; y si alguien me acusa de mal gusto, le repetiré con cierto antiguo poeta:

Yo quiero cosas que nutran,
Que den regalo y sustento;
Si esto es mal gusto, no sé
Dónde se halla el gusto bueno.

Con esto, y recomendar á VV. no dejen de pasarse por el teatro de Novedades, donde disfrutará un buen rato con la organofonía, especie de orquesta animada, que forman cuatro individuos, uno de ellos perteneciente al bello sexo, y que ejecutan con gran perfección varias piezas, entre ellas unos preciosos cantos tiroleses; con pedir á VV. perdón de mis muchas faltas, y obtener autorización para seguir las cometiendo; y con la seguridad de que en la semana próxima podré ser, si no más explícito, por lo ménos, más generoso, queda de VV., como siempre,

Pa-Co Be-Yn.

MESA REVUELTA.

El Sr. Ossorio (D. Manuel) ha alcanzado en Valencia un gran triunfo en la ejecución del drama *La Carcajada*.

Lo mismo pienso alcanzarlo yo con *El Segundo amor*.

El drama del Sr. Escriche, *Sueños de amor y ambición*, ha sido muy bien ejecutado en Zaragoza. Mejor esperamos que lo será *El Cura de la Aldea*.

La ópera *El Trovador*, cantada en el teatro de San Carlos, en Lisboa, por las Sras. Kaiser y Silvia, y los Sres. Neri-Baraldi, Cresci y Rossi, ha sido un nuevo triunfo para el joven tenor, que desempeña admirablemente la parte del protagonista.

También podría alcanzarlo en esta el Sr. Marin, en el teatro de la Zarzuela, si supiera cantar.

No ha sido feliz en Roma la ejecución de la ópera de Pacini, *La Stella di Napoli*.

Es natural. ¡Si se llamaba Pacini el autor!

En Régio, de Módena, se ha intentado envenenar á la célebre trágica Adelaida Ristori con una limonada.

Por eso Nosotros tomamos Brandy.

Ha empezado á publicarse en Barcelona *El Telégrafo*, periódico diario de muchísima utilidad, y que recomendamos á nuestros lectores.

Como quiera que el tal periódico se publica hace quince días, esta noticia no tiene nada de telegráfica.

Ha llegado á Valencia, procedente de Barcelona, hospedándose en la fonda del Cid, la conocida escritora Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.

¡Así quisiera escribir algo para el Nosotros!

Este mes irá la Gazzaniga á la Habana, en donde la empresa del teatro de Tacon la ha contratado por cuatro meses, mediante la pequeña cantidad de 20,000 duros.

Así, ya se puede *taconear*.

La célebre bailarina, Nena, ha sido contratada de nuevo con su compañía de bailarinas españolas, en el teatro real de Hay-Market en Londres.

Si el baile es español, difícil es que lo entiendan los ingleses.

Ha llegado á Paris un ruso, más rico que todos los ricos conocidos.

No tiene de renta más que diez millones de francos.

Eso tengo yo, poco más ó menos.

Nuestro compatriota, el tenor Belart, que fué contratado en el teatro Italiano de Paris, con el objeto de reemplazar al Sr. Galvani, hizo su *debut* en *L'Italiana in Alghieri*, la misma ópera en que hizo fiasco su antecesor.

En la ejecución de ella obtuvo un ruidoso y

señalado triunfo, que ha venido á aumentar, por el contraste, la fama y gloria de nuestro artista.

Por más que Salces se empeñe en probar lo contrario, todavía hay quien sabe cantar en España.

El sábado 27 del mes próximo pasado se celebró en Paris, en el *hotel du Louvre*, una reunion, en la cual Mr. Lamartine presentó los documentos auténticos de sus deudas, que ascienden á ocho millones de reales.

Si yo debiera otro tanto, ya me hubieran ahorrado probablemente.

El barítono de la compañía de zarzuela de Jerez de la Frontera, D. Tomás Brotons, ha hecho *fiasco* en la ejecución de *La Cisterna*.

Casi le ha sucedido lo mismo en esta corte al tenor Marin.

¡Infelizavecilla!

El empresario de nuestro régio coliseo acaba de recibir la partitura del *Saltimbanco*, del maestro Pacini, en la que tomará parte la Sra. Kennet.

Estoy seguro que la ópera no me gusta tanto como la cantante.

Parece cosa resuelta la construcción de un teatro en Albacete, frente á la estación del ferro-carri, edificado por cuenta del rico capitalista Don José de Salamanca, en la calle que lleva su nombre.

Paso por el teatro; pero, ¿y la compañía? ¿Si irá á dirigirla Cabello?

El 20 del presente se inaugurará en Turin el teatro de Scribe.

Este dará una nueva producción, titulada *La beauté du diable*.

También se representará *Les trois Maupin*.

En el *foyer* del teatro se colocará el busto de Mr. Scribe, debido al cincel del escultor Albertoni.

Aquí también parece va á colocarse en el teatro de la Zarzuela el busto de Campronon.

Se dice que ha llegado á España, procedente de New-York, el Sr. D. Antonio Ravel, director de la célebre compañía de los hermanos Ravel, de que tanto se ha ocupado la imprenta europea, y que ha alborotado en los Estados-Unidos y en la Habana.

Siempre será más el ruido que las nueces.

El barítono Badiali ha sido ajustado en el teatro Italiano de Paris, en donde hará su *debut* en el presente mes con la parte de Figaro en el *Barbero de Sevilla*.

Esperamos que no hará la barba al público.

Santiago Infante de Palacios.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, Manuel del Palacio.

MADRID—Establecimiento tipográfico de J. CASAS Y DIAZ, calle del Lobo, 12.